

**BID**

Artículo original

Qué hacer frente a la pobreza mundial

Argentina - 07/02/2005 - La Nación - Pag.:15/Sección: Notas

Por Eugenio Díaz Bonilla**Para LA NACION**

En septiembre de 2000, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó los Objetivos de Desarrollo del Milenio, orientados a reducir la pobreza y alcanzar una serie de metas de desarrollo humano para 2015. En la Asamblea General de septiembre de ese año se hará una evaluación global de los avances logrados.

Como parte de estos esfuerzos, el secretario general, Kofi Annan, en 2002 le encargó a un equipo coordinado por Jeffrey Sachs que preparara un plan de acción para atender los problemas de pobreza, hambre y enfermedad que afectan a miles de millones de personas en el mundo. El trabajo se ha estado realizando en diez grupos de trabajo que cubren diferentes temas. Yo he participado en el Grupo 9, coordinado por el ex presidente de México Ernesto Zedillo y por Patrick Messerlin (director del Grupo de Economía Mundial del Instituto de Estudios Políticos de París), en el que trabajamos sobre el Objetivo 8, ligado al desarrollo de un sistema internacional comercial y financiero que facilite la reducción de la pobreza y permita alcanzar las otras metas de desarrollo.

El esfuerzo de los grupos de trabajo se volcó en el informe Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals, que fue entregado por Jeffrey Sachs al secretario Annan hace algunos días.

Este y otros trabajos han enfatizado siempre que se requiere un esfuerzo global para revolver tales problemas. Hay cosas que, obviamente, debemos hacer los países en desarrollo, pero hay tareas y obligaciones, tanto o más importantes, que deben ser afrontadas por los países industrializados, que son los que en buena medida definen el funcionamiento de la economía mundial.

En el caso de nuestros países, es obvia la necesidad de tener un patrón de desarrollo inclusivo, que no funcione en contra del pobre, que mantenga tasas de crecimiento sostenido y que no lleve a crisis recurrentes que siempre castigan más a los débiles. Por ejemplo, en el caso de la Argentina, los precios relativos determinados por la convertibilidad actuaron en contra de las economías regionales y en contra del empleo, algo que, entre otras cosas, afectó a los más pobres y vulnerables; y cuando esos precios relativos no fueron sostenibles, estalló una de las crisis más terribles sufridas por nuestra patria, con incrementos adicionales de pobreza y desempleo.

Además de mantener variables macroeconómicas clave en niveles realistas, sostenibles y estables, se necesita una variedad de políticas para ir resolviendo los problemas de pobreza y desigualdad del ingreso que incluyen, entre otras: inversiones en capital humano (educación, capacitación, salud); en infraestructura; en ciencia y tecnología; en democratizar el acceso

al crédito y a los servicios financieros; en microcrédito y asistencia tecnológica para el desarrollo productivo local; en mecanismos de transferencia de ingreso para grupos vulnerables y fortalecimiento de las familias; en mejoras en la participación, transparencia y calidad institucional de la gestión de gobierno (en sus tres ramas), y en seguridad ciudadana. Estas inversiones y gastos se deben programar pensando especialmente en las regiones y grupos en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, que son los que sufren más carencias en esas dimensiones.

La Argentina, en mi opinión, está avanzando claramente en las políticas necesarias para reducir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso. Sin embargo, los países en desarrollo no podemos confrontar los desafíos de construir una sociedad más próspera y solidaria sólo con políticas internas. Se necesitan mejores regímenes internacionales y un compromiso de parte de los países industrializados, que tienen el mayor impacto y, por ende, la mayor responsabilidad, para que se pueda alcanzar un mundo más justo. Quiero marcar sólo algunos puntos en esta dirección.

Primero, se necesita un apoyo cierto a la democracia y a la pacificación en diferentes países que ahora sufren guerra y conflicto social.

Segundo, hay todavía muchos aspectos del comercio internacional, tales como la agricultura, en los que las políticas de los países industrializados contribuyen a empeorar las condiciones de miseria y seguridad alimentaria en los países más pobres.

Tercero, muchas veces, las crisis macroeconómicas en nuestros países se inician con cambios macroeconómicos en los países más desarrollados, que luego transfieren sus ajustes internos al resto de la economía mundial. Por ejemplo, tanto la crisis de la deuda de los ochenta como la de la segunda parte de los noventa estuvo asociada con amplias fluctuaciones en el valor del dólar. Se necesita que los países más desarrollados mantengan políticas que tiendan a darle una mayor estabilidad a la economía mundial.

Cuarto: un elemento importante es el financiamiento para el desarrollo. Los países industrializados han reducido su apoyo a los organismos y a las actividades de financiamiento en los países más pobres.

Quinto, tenemos los problemas de lavado de dinero, evasión impositiva internacional y corrupción. Estuve en 2001 en un seminario en Alemania en el que una ministra de un importante país europeo señaló, como gran avance a la contribución del desarrollo, que habían eliminado la exención impositiva que existía para las empresas de su país cuando daban coimas en nuestros países. Obviamente, eso es apenas un paso de mínima decencia: lo único realmente adecuado es criminalizar esas coimas. Los problemas de corrupción los sufrimos en nuestros países y, encima, en varios casos están siendo subsidiados a través de exenciones impositivas!

Sexto, se necesita más colaboración en tecnología, y dejar de lado tratamientos asimétricos en temas como biotecnología, donde los países industrializados la aceptan en medicina (todo el mundo quiere vivir cien años con la salud intacta), pero varios la rechazan en agricultura, argumentando razones de salud y medio ambiente pero que en realidad son medidas proteccionistas.

Finalmente, queda el tema del medio ambiente, con problemas como el efecto invernadero, cuyas causas principales están relacionadas con los países industrializados, pero las consecuencias más terribles, en términos de catástrofes naturales y enfermedades, suceden en los países más pobres. Un problema que les cabe a los países industrializados resolver, porque son la principal causa del perjuicio global.

En suma, las políticas que llevan adelante los países en desarrollo son importantes en la lucha para reducir la pobreza y la desigualdad, y es lo único que tenemos bajo nuestro control. Pero

eso no implica que podamos hacerlo solos: mientras los países industrializados no asuman también sus responsabilidades para la construcción de un mundo justo y sin pobreza (para lo cual los puntos anteriores son solamente algunos ejemplos), en el año 2015 vamos a estar todavía debatiendo qué fue lo que no funcionó.

El autor es director ejecutivo de la Argentina y Haití en el **Banco Interamericano de Desarrollo**.

(Economía Internacional - Situación Laboral)

[Atrás](#)[Adelante](#)[Home](#)